

MSS 385
620/1204
C.1

Viernes 26 de Mayo de 1916

Mortalidad Infantil

Se ha publicado la nota enviada por el directorio del Patronato de la Infancia dando cuenta de la mortalidad infantil durante el periodo comprendido entre 1914 y 1915, en los diversos servicios que mantiene dicha institución, y, a la verdad, esos datos halagadores por un lado, dentro del espantoso promedio general de fallecimientos de niños menores de un año, tiene un reverso tristísimo, pues muestra una vez más cuanto influye en esas cifras el mal estado higiénico de los barrios populares.

La mortalidad, que en algunas "Gotas de Leche" llega a un cuatro o cinco por ciento de los asistentes, asciende en otras a diez, trece y hasta catorce por ciento.

Como observa la Dirección del Patronato, en todos los establecimientos se gastan los mismos cuidados, la misma dedicación y la misma calidad de alimentos. Y sin embargo la estadística no puede acusar resultados más diversos. Y es que los esfuerzos de las personas abnegadas que se dedican a atender a los niños desvalidos, se estrellan contra la falta de cultura, la pobreza, la insalubridad de los hogares. No son pocos los casos en que el biberón destinado al recién nacido se divide entre los otros vástagos de la familia o en que la leche cuidadosamente esterilizada y envasada, queda expuesta largo tiempo al sol, la tierra y la mugre de la misera vivienda.

Donde falta la casa misma, es inútil querer exigir hábitos de cultura y eso que no tienen como ponerse en práctica.

Cuantos extranjeros nos visitan tienen que hacer con el estado lastimoso de las habitaciones populares, y con la diferencia enorme que se nota entre el proletario y las clases acomodadas. Entre nosotros parece no haber eslabones que unan todas las esferas sociales y separa bruscamente del individuo que vive decentemente, al mendigo que apenas tiene unos harapos con que cubrir su desnudez. El Consejo de Habitaciones para Obreros, trabaja incesantemente en su obra de fiscalización pero su labor no puede ejercerse con toda la amplitud que desearían sus miembros, por temor de que la falta de viviendas populares, suba exageradamente el precio de las restantes, y se agrave más el daño que se trata de evitar. Las ventajas otorgadas por la ley a los fundadores de poblaciones medelas, no han alcanzado a rendir, todavía, todo el fruto que es lícito esperar de sus disposiciones.

Y he aquí que la estadística sigue, marcando cifras verdaderamente aterradoras, aún dentro de las instituciones que más cuidado ponen, en luchar contra la mortalidad infantil. ¿Que será con respecto a los niños que no reciben atenciones de nadie, y quedan entregados a la pobreza de sus padres?

Los datos suministrados a la Alcaldía por el Patronato de la Infancia, guardan una absoluta relación entre la mortalidad y las malas condiciones higienicas de los barrios correspondientes. Sirva la elocuencia conmovedora de las cifras para alentar los esfuerzos de la autoridad en bien del mejoramiento local, empezando por el radio urbano más necesitado, y sin que los empeños, intereses, influencias e influencias logren apartarla de esos honrados propósitos.

L.